Universo paralelo

ISABEL SEGOVIA OSPINA



EMPEZAR EL AÑO CON LA CONSCIENcia de que sí se puede vivir diferente, de que existe en este universo un país donde la gente vive en paz, feliz, con sus necesidades básicas satisfechas, en armonía con su entorno y orgullosa de lo que ha construido, es esperanzador y al mismo tiempo desafiante. Ese lugar, geográficamente lejos de todo, pero bien cerca del nirvana, es Nueva Zelanda.

Colonizado por pioneros ingleses, escoceses, irlandeses y holandeses, fue el primer país en firmar un acuerdo entre colonizados y colonizadores: los maoríes —los primeros pobladores de estas islas— y la Corona Británica, para que ésta los protegiera de otros inmigrantes europeos. El Tratado de Waitangi de 1840 convierte a Nueva Zelanda en una colonia británica y abre el camino para fomentar una sana convivencia (no exenta de problemas) entre los pioneros europeos y los maoríes, evitando su exterminio. No cabe duda de que el revolucionario acuerdo le permitió a esa nueva nación comenzar su historia de una manera diferente.

Ese país, consciente desde sus inicios de la importancia de lograr la igualdad de derechos para todos, fue el primero en el mundo en permitir el sufragio femenino, en 1893. No sorprende entonces que haya elegido a la primera ministra más joven de la historia del planeta (que sí actúa como joven), quien adicionalmente fue madre y, como toda mujer, disfrutó de su licencia de maternidad, ocupando el cargo más importante del país.

También es el primer país en decretar una Ley de Bienestar Animal (1999) donde se reconoce que los animales son seres sensibles y por ello deben ser respetados y bien cuidados, so pena de ir a la cárcel por maltratarlos. Por esta razón el país ha venido transformando su economía, pasando de ser eminentemente agropecuaria a turística.

Tampoco sorprende que ante la calamidad sea una comunidad no solo empática y solidaria sino valiente. Después de la terrible matanza ocurrida en dos mezquitas de la ciudad más importante de la isla sur, Christchurch, los neozelandeses empezaron a entregar sus armas voluntariamente y en solo unas pocas semanas se aprobaron nuevas leyes prohibiendo portarlas, para contribuir como sociedad a evitar que un evento de esta naturaleza se repita.

Es una comunidad libre, no policiva, que confía en sus ciudadanos. Si alguien decide tomar riesgos es libre de hacerlo y solo él es responsable de sus actos. Es evidente que el sentido común es su principal rasgo cultural. Es una sociedad tranquila, satisfecha y orgullosa de la nación que han construido. Y no es para menos, sin duda alguna su calidad de vida es extraordinaria.

No se trata de idealizar a Nueva Zelanda. Se trata de reflexionar sobre lo que podríamos lograr si quisiéramos. Ellos decidieron y todo lo que son lo han construido; no fue un golpe de suerte, ni el destino. Sí, viven en un territorio lindo, con montañas, lagos y ríos, rodeado de agua, y en caso de que lo estén pensando, no estoy describiendo a Colombia, aunque parezca. Así que las condiciones están, lo que claramente no tenemos es la voluntad. Esa sociedad nos enseña que nos podemos reinventar, que existe un universo paralelo donde lo están logrando, por simple determinación, así que si quisiéramos podríamos ser una nación solidaria, equitativa, pacífica. Lo que se necesita es querer.

DE LABIOS PARA AFUERA



“Siéntate y de aquí no nos vamos”.

Francisco Torrealba, jefe de los parlamantarios del PSUV, chavistas fieles al régimen de Nicolás Maduro. Según “El País” de España, Torrealba le estaba hablando a Luis Parra, durante la sesión en que no se permitió la entrada al Parlamento de la oposición y se declaró a Parra como el nuevo presidente. Internacionalmente, la movida ha sido señalada como ilegítima y tanto Estados Unidos como la Unión Europea reconocieron a Juan Guaidó como el presidente de la Asamblea Nacional.

Thumor



“Fracking”, controversia técnica y política

JUAN PABLO RUIZ SOTO



LA DISCUSIÓN SOBRE EL *FRACKING* es técnica y política. Es una mezcla, donde los políticos rescatan argumentos técnicos y los técnicos suministran información a los políticos. La Comisión Interdisciplinaria Independiente, convocada por el Gobierno de Colombia en octubre de 2018, que entregó su recomendación en abril de 2019, no dijo sí ni dijo no al *fracking*. Recomendó investigar, conocer, evaluar y tomar determinaciones. Como parte del proceso propuso los proyectos plotos de investigación integral, entendidos como proyectos exploratorios de investigación, controlados, transparentes y con verificación independiente (PPII).

Para avanzar con los PPII, el Gobierno debe establecer una reglamentación particular. A partir de ella, la ANLA deberá establecer términos de referencia para la elaboración y ejecución de los estudios de impacto ambiental. Los interesados deben avanzar con los estudios y, según la información recopilada y presentada, la ANLA evaluará y definirá si otorga o no la licencia, y en caso afirmativo, cuáles son las condiciones que establece para avanzar en la ejecución de los PPII. Toda esta información debe ser de acceso público.

Según la recomendación del Comité Interdisciplinario (*https://energiaevoluciona.org/expertos*), previo al inicio de los PPII se deben cumplir ocho condiciones, las cuales deben ser verificadas según un proceso de seguimiento y evaluación adelantado por un comité independiente con participación de la sociedad civil.

El Ministerio de Minas y Energía acaba de publicar y poner a consideración de la ciudadanía una propuesta de reglamentación para la ejecución de los PPII (*www.minenergia/proyecto de decreto PPII*) y ha convocado a una reunión especial el próximo 16 de enero para recibir directamente comentarios de la ciudadanía. Es tiempo de revisar la propuesta y proponer ajustes.

Según un comunicado del Minenergía (diciembre 2019), titulado “Transparencia, diálogo territorial y fortalecimiento institucional, condiciones esenciales en «proyectos pilotos de investigación integral» en yacimientos no convencionales”, durante todas las etapas de los PPII se asegurarán la transparencia y el debido acceso a la información pública, así como el fortalecimiento institucional de todas las entidades involucradas. Se contempla la creación de un centro de transparencia, un plan de monitoreo ambiental participativo y diálogos territoriales para involucrar a la ciudadanía y a la comunidad en el seguimiento de los PPII. Igualmente, el Minenergía ratifica que los PPII se ejecutarán en tres etapas: condiciones previas, exploración y monitoreo, y evaluación.

Si se ejecutan los PPII, su evaluación se dará en un contexto local, regional y global, donde nuevas variables tendrán mucho peso. Será una evaluación y una determinación que, sin ignorar argumentos técnicos, estará definida por la política. Una determinación que debe relacionar aspiraciones locales, propósitos nacionales y compromisos internacionales.

Hoy es prematuro decir si Colombia hará o no *fracking* comercial. Primero investiguemos, conozcamos mejor nuestro ambiente y las implicaciones del *fracking* sobre nuestros ecosistemas y nuestro bienestar y el del planeta, para tomar así una determinación ilustrada. La evaluación costo-beneficio integral que debemos adelantar al final de la etapa tres ayudará a tomar la mejor determinación. Los pesos relativos de costos y beneficios estarán mediados por la política y por grupos de interés. Es una oportunidad para definir como país sobre algo de interés público, que tendrá múltiples efectos con interpretaciones contrarias y diversas, por eso la discusión está abierta y es dinámica.

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá , Colombia **Conmutador:** 4232300 **Fax:** 4055602 **Línea de servicio al cliente Bogotá** 4055540 **Línea de servicio gratuita nacional** 018000510903 **Redacción:** 4234822 **Suscripciones:** 4055540 o a la **línea gratuita nacional** 018000510903 **Publicidad: Caracol Unidad de Medios:** 4232300 ext. 1290 - 1565 **www.elespectador.com**

Cartas de los lectores

Elogio de la cuerda floja

Nunca, materialmente, he tenido la oportunidad o el valor de transitar sobre una cuerda floja. En cambio, en términos políticos, me parece que siempre ando con los pies descalzos en ese cable débil y vertiginoso. Vengo a defender esa cuerda floja.

¿Se puede ser indiferente sobre una cuerda floja? Es posible abstraerse, enmudecerse, optar por el recogimiento en busca de concentración o reflexión. Lo que es imposible es no sentir que incluso mi ritmo de respiración, la velocidad a la que inhalo o exhalo tiene un impacto, una consecuencia en lo que rodea. ¿Cómo no medir los pasos? ¿Cómo no pensar que no soy el único que debe llegar al otro lado del lago?

Colombia es un país injusto, desigual, violento, desangrado, herido, sin cicatrizar. El Acuerdo firmado con las Farc fue algo parecido como la caída de un velo o un muro: detrás de él empezaron a hacerse más visibles e ineludibles los horrores, las mentiras, los abusos expresados en una corrupción mezquina, unas instituciones desarticuladas, un Estado deforme. Aquí adoptamos la costumbre de intentar comunicarnos entre las balas. Gritar es el único medio para hacerse escuchar entre las balas. Pero, entre menos balas, debería de haber menos gritos. ¿Cómo enfrentamos las injusticias? Habrá que encontrar un nuevo método que se parezca más al diálogo. Un funámbulo no grita, solo cuando cae. En este mismo país de las balas todo lo hemos querido hacer a martillazos, con mano firme, con letra ensangrentada. Nos hemos visto absolutamente rodeados de barbarie. En ese purgatorio esperamos la luz, así como el universo esperó la voz de Dios para ser creado. Necesitamos un mesías o un superhéroe que chasquee los dedos y el agua corra, salten los peces, reine la alegría. Esperamos órdenes, estamos dispuestos a cumplirlas. Que venga el padre a enseñarnos modales, a darnos consejos para ser exitosos, para triunfar. Las palabras del mesías o del superhéroe se convierten en pedacitos de oro. Debemos abalanzarnos a recogerlas. ¡Ay de aquel o aquella político/a que no se le revienten los botones cuando habla! ¡Ay de aquel o aquella que no sostenga el dedo señalando hacia a lo alto, hacia lo infinito, hacia lo que nos espera! ¡Ay de aquel o aquella que no termine disfónico! ¡Ay de aquel o aquella que no nos enardezca! ¿Cómo es posible que no le brille la frente? ¿Quién le dio permiso de bajarse de la tarima?

Aquí, en la cuerda floja, cada paso debe ser cuidadoso y meditado, la vista siempre al frente, tratando todo el tiempo de mantenerse en la mayor estabilidad posible, en el mayor equilibrio. No quiero llegar a la otra plataforma. De conseguirlo, dejaría de caminar. Lo único que genera seguridad es la cuerda misma: a la izquierda, un abismo; a la derecha, otro.

David Santiago Mena Luengas.

Envíe sus cartas a lector@elespectador.com